

CONFERENCIAS EN AGBAR

# «Ciertas obras generan paro»

Germà Bel advierte del riesgo de hacer infraestructuras sin justificación económica

JOSEP-MARIA URETA  
BARCELONA

«En España, y en algún momento en Catalunya, la política de infraestructuras ha generado paro y ha provocado decrecimiento». Un razonamiento rompedor de la doctrina más que extendida, casi un axioma, de que el sector público es un agente dinamizador de la economía, sea para estimular la demanda o para paliar las recesiones.

Esta fue la tesis principal que mantuvo en su explicación Germà Bel, catedrático de Economía de la UB –este curso en la Cornell University de EEUU–, dentro del ciclo de conferencias *Cercle de l'aigua* que patrocina la Fundación Agbar. El

público, unas 300 personas, lo formaban profesionales vinculados al sector de infraestructuras y numerosos alcaldes y concejales de municipios de toda Catalunya.

Las tesis de Bel, recogidas en sus dos libros (*Aeropuertos y poder* y *España capital Paris*, Destino) es que las infraestructuras –carreteras, aeropuertos, ferrocarriles– hay que pagarlas siempre, con independencia del uso que se haga. «Si un equipamiento se usa, genera actividad económica, que permite pagarla con un precio por su uso –peajes, tasas, tarifas– o con impuestos», razonó el catedrático. «pero si no, hay que pagarla igualmente», concluyó.

En este último supuesto, hay que

hacer frente a un endeudamiento público, sea de la Administración que sea. Si se hace con impuestos puedes destruir puestos de trabajo, porque la fiscalidad encarece los costes de las empresas y el consumo de las personas, sean impuestos directos o indirectos.

La tesis tuvo una reflexión complementaria: «Quienes estamos a favor de poner impuestos porque hay servicios que hay que financiar entre todos, tenemos que saber que malbaratar dinero con obras innecesarias supone que al final hay que pagarlas y se acaban destruyendo puestos de trabajo». La recesión actual sería el ejemplo adecuado.

«Hay que partir de la rentabilidad



►► Germà Bel.

social de una infraestructura y de qué se hará cuando se acabe», fue la reiteración de la charla: si una obra no está justificada económicamente, acaba siendo perjudicial para la sociedad. «Y no se puede devolver», ironizó Bel.

«Los cinturones de ronda, acabados con motivo de Barcelona-92, tuvieron pleno sentido económico. El aeropuerto de Alguaire, no» (con dispositiva incluida, precedida de un desierto sin y con carreteras). Fue el hilo argumental de otra tesis básica sobre la política de obras públicas: «Cuando se hace demasiada expansión entras en rendimientos regionales decrecientes», es decir, más obra pública no siempre añade más opciones económicas.

En el coloquio, se pidió a Bel que hiciera su valoración de los resultados electorales del domingo: «La discusión será ahora sobre qué fuerza tiene el Gobierno que surja. Si no es un Gobierno muy fuerte, y mucho mejor si es de coalición, la legislatura será muy corta». ≡